



Cortesía Galería Jaqueline Martins/photo: Gui Gomes.

Regina Vater

(Río de Janeiro, 1943)

«Mujer mutante», 1968.

Laca sobre MDF, aprox. 90 x 180 x 40 cm.

Por **Josefina de la Maza**
Investigadora CIAH, Universidad Mayor

Regina Vater es una artista brasileña de trayectoria. A lo largo de décadas de una práctica artística coherente, crítica y no exenta de humor, ha incursionado en diversos medios y soportes, manteniendo siempre y, ante todo, un vínculo estrecho con la sociedad que la rodea y los problemas y desafíos que en ella enfrenta. A través de su trabajo, ha explorado desde temas medioambientales a un análisis crítico del lugar de la mujer en la sociedad. Sobre esto último versa «**Mujer mutante**», una obra temprana de la artista, de fines de la década del sesenta, que fue recientemente expuesta en dos muestras retrospectivas dedicadas a su obra realizadas el año recién pasado: una de ellas, en el Museo de Arte Contemporáneo de Niterói (MAC Niterói) en Río de Janeiro, y la otra en la Galería Jaqueline Martins en São Paulo.

«Mujer mutante» es un objeto escultórico. Su estructura es simple y clara, pero esa simpleza no es sinónimo de transparencia, pues la obra de Vater está lejos de eso. Al contrario, a través de soluciones formales que hacen eco al arte contemporáneo de la década del sesenta, Vater amplifica y complejiza las lecturas que pueden hacerse de su obra. En términos materiales, «Mujer mutante» está compuesta de dos grandes partes. La primera, que actúa como contenedor, es una caja lacada de color rojo con separadores en su interior. La segunda incluye varias par-

tes del cuerpo de una mujer (cara, pelo, pecho, piernas, brazos), las que están recortadas y pintadas sobre madera. Cada una de estas partes ocupa un separador de la caja y se levantan y mueven de modo interactivo.

El primer aspecto que destaca al observar la obra es que estamos ante un cuerpo estereotipado. Pero no es sólo eso: es también un cuerpo desmembrado. Las partes no tienen volumen —son planas, lisas y brillantes. El rostro, además, no contiene rasgos específicos. Es una mujer anónima, cuyas partes pueden ser movidas e intercambiadas por cualquiera. Si seguimos las ideas de la artista con respecto a la obra, ésta alude a “las mujeres como propiedad de otra persona, una situación que aún se perpetúa en la actualidad” (citado de artishockrevista.com). Vater utiliza un lenguaje que de modo evidente apunta a la cosificación del cuerpo de la mujer en la sociedad, el que es constantemente extremado en la publicidad.

La referencia al mundo publicitario tiene, además, una correlación con la obra de artistas estadounidenses contemporáneos a Vater, en especial aquellos identificados con el Pop. Como ha comentado la artista en entrevistas recientes, “influenciada por mi pintor favorito de esa época, el artista norteamericano Tom Wesselmann, estaba haciendo mi propio arte pop brasileño y tropical” (citado de newcitybrazil.com).

Esa cercanía formal con Tom Wesselmann (1931-2004) salta a la vista y es imposible no recordar, por ejemplo, al observar la obra de Vater, la serie «*Great American Nude*». A pesar de ese diálogo interno, saltan a la vista importantes diferencias entre la obra de ambos artistas. Tal vez, la más importante de ellas refiere al intento de Vater por deserotizar a su «Mujer mutante». En vez de representar labios gruesos y carnosos, pezones y de incluir objetos que aluden al consumo y al deseo sexual —los que abundan en la obra del estadounidense—, Vater da cuenta de la cosificación de la mujer sin caer en una representación banal y fatua. En otras palabras, aborda el tema considerando su lugar en el mundo del arte como una mujer artista. Por otro lado, la interactividad de la obra de la creadora brasileña introduce como variable la participación de otro y juega, de este modo, en contra de la fijación de una imagen única. En ese sentido, el título de la pieza contribuye a esa percepción. En vez de apelar a lo monumental y totalizante, como en el caso de Wesselmann y su «*Great American Nude*», Vater hace lo contrario: invoca a través del título a las posibilidades de la transformación. Si bien su «Mujer mutante» todavía responde a una construcción estereotipada de la mujer desde un punto de vista masculino, su condición mutante nos invita a pensar en tiempos de cambio. **P**